



Vivir en las ciudades. Análisis de los atributos de migración y no migración en la jerarquía urbana para comprender algunos aspectos del comportamiento social en las ciudades peruanas

Vivre dans les villes. Analyse des attributs de la migration et de la non-migration dans la hiérarchie urbaine pour comprendre certains aspects du comportement social dans les villes péruviennes

Living in cities. Analysis of the attributes of migration and non-migration in the urban hierarchy to understand some aspects of social behavior in Peruvian cities

Tania Vásquez Luque



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/10988>

DOI: 10.4000/bifea.10988

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2019

Paginación: 323-354

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

Tania Vásquez Luque, « Vivir en las ciudades. Análisis de los atributos de migración y no migración en la jerarquía urbana para comprender algunos aspectos del comportamiento social en las ciudades peruanas », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 48 (3) | 2019, Publicado el 08 diciembre 2019, consultado el 15 octubre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/10988> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.10988>



Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.



Vivir en las ciudades. Análisis de los atributos de migración y no migración en la jerarquía urbana para comprender algunos aspectos del comportamiento social en las ciudades peruanas

*Tania Vásquez Luque**

Resumen

Utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Hogares del Perú (2007, 2012 y 2017), exploramos dos canales de influencia de las migraciones internas sobre la sociabilidad y el comportamiento social urbano del periodo contemporáneo: el canal generacional (cohortes de nacimiento) y el canal de las estructuras y rasgos de los hogares. Asimismo, para comprender la ascendencia que al mismo tiempo tendría el grado de urbanización, utilizamos la clasificación del tamaño del centro poblado (jerarquía urbana) en interacción con una clasificación de migración interna (migrante, no migrante).

Palabras clave: *migración interna, jerarquía urbana, comportamiento social, sociabilidad, Perú, ENAHO*

Vivre dans les villes. Analyse des attributs de la migration et de la non-migration dans la hiérarchie urbaine pour comprendre certains aspects du comportement social dans les villes péruviennes

Résumé

À partir des données de l'Enquête Nationale sur les Foyers (Encuesta Nacional de Hogares) du Pérou (2007, 2012 et 2017), nous explorons deux canaux d'influence des migrations internes sur la sociabilité et le comportement social urbain de la période contemporaine : le canal générationnel (cohortes de naissance) et le canal des structures et caractéristiques des foyers. Par ailleurs, pour comprendre l'influence qu'aurait sur ces dimensions le degré d'urbanisation, nous utilisons la classification basée

* Investigadora principal del Instituto de Estudios Peruanos (IEP). E-mail: taniavasquez@iep.org.pe.

sur la taille de la localité (hiérarchie urbaine) en interaction avec une classification de migration interne (migrant, non migrant).

Mots-clés : *migration interne, hiérarchie urbaine, comportement social, sociabilité, Pérou, ENAHO*

Living in cities. Analysis of the attributes of migration and non-migration in the urban hierarchy to understand some aspects of social behavior in Peruvian cities

Abstract

Using the National Survey of Households of Peru (2007, 2012 and 2017), we explore two channels of influence of internal migrations on contemporary urban sociability and urban social behavior: the generational channel (birth cohorts) and the household structure channel. We integrate into that inquiry the influence that the degree of urbanization would have using the classification by size of the urban center (urban hierarchy) in interaction with an internal migration classification (migrant, non-migrant).

Keywords: *internal migration, urban hierarchy, social behavior, sociability, Peru, ENAHO*

INTRODUCCIÓN

El mayor peso explicativo de las migraciones internas, comparado con el peso explicativo aportado por las dos dimensiones del incremento natural (mortalidad y fecundidad) en la llamada «transición urbana» de las sociedades que vivieron el capitalismo temprano, se ha constatado desde el siglo XIX (Weeks, 2008: 366). Asimismo, las migraciones internas de tipo rural-urbano, en los países del antes llamado «Tercer Mundo», se constituyeron históricamente en una plataforma inédita para la inepción de cambios en los centros urbanos más importantes y para el rápido crecimiento de la población urbana desde al menos la segunda mitad del siglo XX. Contrastando con el caso de las sociedades ya transformadas por el capitalismo temprano, la particularidad de sus transiciones urbanas radicó en que el crecimiento urbano precedió al desarrollo económico y no fue su escenario resultante (Portes *et al.*, eds., 1997: 3). Como parte de este grupo, podemos mencionar a América Latina y el Caribe ya que, con las variaciones de los procesos históricos específicos de cada país (Roberts, 1995: 55-86; 1997: xi), las migraciones rurales y campesinas hacia las ciudades provocaron la aceleración de la primacía urbana, la polarización espacial de las clases urbanas y el incremento del desempleo y de las economías informales (Portes *et al.*, eds., 1997: 18).

Sin dejar de apreciar la importancia de las migraciones internas en las transiciones urbanas de las sociedades contemporáneas, se sabe que las ciudades y la población urbana no solo cambian, crecen o decrecen, como resultado del balance entre inmigraciones y emigraciones (migración neta), sino también a causa del balance entre nacimientos y defunciones (incremento natural) e incluso por la «reclasificación de áreas producida por cambios en las formas de medición de lo que se considera urbano y rural» (United Nations, 2001: 1). Para el caso del Perú, y ese fue el patrón en casi todos los países de América Latina y el Caribe a excepción de Haití, Guyana y Puerto Rico, se ha comprobado con datos censales de 1961, 1972, 1981 y 1993 que el crecimiento de la población urbana se debió más al componente del incremento natural que al componente de la migración neta. En 1961, la contribución del incremento natural de las ciudades en el crecimiento de la población urbana peruana fue de 56,2 %, mientras que la de la migración neta fue de 41,8 %. En 1972, el incremento natural fue de 67,8 % y la migración neta de 32,2 %. Finalmente, en 1981, esas contribuciones fueron de 70,7 % y 29,3 %, respectivamente (cuadro 1).

Cuadro 1 – Porcentaje de crecimiento urbano atribuido al crecimiento natural y a la migración neta (1961, 1972 y 1981)

	1960		1970		1980	
	Incremento natural	Migración neta	Incremento natural	Migración neta	Incremento natural	Migración neta
Perú	56,2 %	41,8 %	67,8 %	32,2 %	70,7 %	29,3 %

Fuente: Tomado de United Nations (2001: 30, Table 11)

La sociedad peruana pasó de ser una sociedad con una población predominantemente rural a ser una sociedad predominantemente urbana durante los años sesenta. En 1961, el porcentaje de la población urbana era aún de 47,42 %, pero ya en 1972 alcanzaba el 59,52 %. En 1981, ese porcentaje alcanzó el 65,22% (United Nations, 2001: 14, Table 5). Los datos censales de 2017 han arrojado que el 79,3 %¹ de la población peruana es urbana (Instituto Nacional de estadística e Informática [en adelante INEI], 2018: 31).

Un porcentaje tan alto —como el 79,3 % de población urbana— indicaría que la «transición urbana» peruana estaría cercana a concluir y con ello también las transformaciones sociales acarreadas por este tipo de transiciones. Esas transformaciones serían observables, entre otros aspectos, en el comportamiento social, dado que la concentración poblacional conlleva al «incremento de la

¹ Esta medición de área urbana se hizo con la definición «Área concepto censal» y no con la de «Área concepto encuesta», que se usa en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG); sin embargo, ambas son usadas por el INEI. Por eso, el porcentaje de «área urbana» que calculamos con la ENAHOG para 2017 es 77 % y no 79 %.

variedad, la velocidad, el alcance y la continuidad de las interacciones humanas» (Mumford, 1968: 447 citado por Weeks, 2008: 360). Sería equivocado, sin embargo, considerar que las tendencias hacia el cambio decrezcan o dejen de manifestarse luego de superada una transición urbana. Más bien, se entiende que quedan forjadas las condiciones que movilizan a las ciudades hacia una continua «transformación urbana» motivada por los impulsos internos de sus cada vez más complejos procesos en curso, dado que han experimentado un incremento de la variabilidad respecto a las distintas características que constituyen a las personas y a los grupos de su población². Si asumimos que la mayor o menor variabilidad tiene correspondencia, al menos en parte, con el tamaño de la población del centro urbano, se infiere que el lugar de este en la jerarquía urbana debe ser una de las primeras y tal vez una de las más sencillas características a tomar en consideración al momento de evaluar la importancia de la urbanización como motor de transformaciones.

Adicionalmente, aunque se puede atribuir un mayor porcentaje de su crecimiento al componente del incremento natural y uno menor a la migración neta, es indudable que tanto las migraciones internas rurales-urbanas como el crecimiento urbano (al que contribuyeron y contribuyen parcialmente las propias migraciones internas y el incremento natural) explican las transformaciones en el comportamiento social y en la sociabilidad de los centros urbanos peruanos.

Como sabemos, los estudios que buscaron comprender el comportamiento social de la población urbana peruana del siglo XX han nutrido varias décadas del desarrollo de las ciencias sociales, de la sociología y la antropología urbanas, de la historia de las ciudades, distritos y barrios y, en las últimas décadas, de la arquitectura y los estudios urbanos. La mayoría de esas aproximaciones se ocuparon de la ciudad capital, Lima, y en menor medida de otras ciudades grandes como, por ejemplo, Huancayo (Long & Roberts, 2001 [1984]; Haller & Borsdorf, 2013), Trujillo y Cusco. Dejaron una sustancial brecha entre el conocimiento y la información recogidos para Lima y la información, el conocimiento y la elaboración de explicaciones concernientes al interesante devenir de otros centros poblados que son considerados parte de «lo urbano» en el Perú. Desde el inicio, el anhelo por comprender el comportamiento social urbano que se concentró en el caso de Lima convivió con el interés por describir los efectos de las migraciones rurales-urbanas en el desarrollo de las ciudades. La sorpresa que causaba entre los investigadores la multiplicidad de encuentros y distancias entre los residentes habituales de las ciudades y los recién llegados a estas y el poder transformador de su nueva instalación en los centros urbanos más grandes fue tal vez abrumador, llenando por completo la perspectiva y las interrogantes de la investigación (Golte, 2000; 2012: 253; Sandoval, 2000). En el caso de Lima, el poder transformador se interpretaba como cambios, mezcla y caos. Se aludía al «surgimiento de una identidad chola», al desarrollo de los negocios y las

² «There is probably more variability among urban places, and within the populations in urban places, than ever before in human history» (Weeks, 2008: 376).

microempresas, a «nuevas formas de expresividad cultural», al desarrollo de las organizaciones (Balbi, 1997) y a procesos siempre interpretados como nuevos o emergentes. Se despuntaba también una narrativa dual de la informalidad sobre el hábitat popular (Dammert Guardia et al., 2017). En ese panorama, las migraciones internas han sido concebidas como la fuente de causalidad más importante, la que producía, aun a finales de los noventa, todos aquellos procesos novedosos. De hecho, para Balbi, que recupera las afirmaciones de Carlos Franco³, el papel de las migraciones internas se podría expresar así:

En estas ciudades, de remozado rostro, **la migración** —como señala Franco— no sólo transforma el escenario político-cultural en que se desarrolla la vida peruana, sino que **convierte a los centros urbanos en el espacio privilegiado de encuentros, intercambios y fusiones** de las corrientes étnico-culturales del país, forjando así precarias realidades pero también el vasto potencial de comunidad nacional (Balbi, 1997: 11; el subrayado es nuestro).

Al año 2019, las migraciones internas hacia las ciudades no han dejado de ser mencionadas como fuentes transcendentales de cambios observables en el presente. Para Martucelli, por ejemplo, uno de los «grandes núcleos» de la sociabilidad urbana común de la ciudad de Lima de los años 2000, sería «lo chicha», «la versión ampliada de la cultura chicha, de origen popular y migrante andino» (Martucelli, 2015: 213).

En este artículo, nos concentramos en indagar acerca de dos de los posibles canales de influencia de las migraciones internas sobre la sociabilidad y el comportamiento social preponderantes en lo urbano peruano del periodo contemporáneo. Con el fin de integrar la influencia que puede tener el grado de urbanización, utilizamos a la par la referencia al tamaño de la población de la aglomeración urbana (jerarquía urbana). Consideramos que los canales de influencia serían observables en el nivel individual, generacional y en las estructuras y rasgos de los hogares familiares. Aquí, solo examinaremos los dos últimos. La demografía social ofrece los métodos y las clasificaciones que permiten operar este análisis, así como las explicaciones teóricas de nivel intermedio que hacen comprensibles sus resultados.

1. METODOLOGÍA

Utilizamos conceptualizaciones sencillas. Por «comportamiento social» nos referimos a «la acción humana observable, incluyendo la formulación y enunciación de la cultura y las respuestas o reacciones a esta» (Hammel & Friou, 1997: 179) y por «sociabilidad» nos referimos a un «estilo de relación personal» (Martucelli, 2015: 198) y a «los modos en los que los actores interactúan y configuran nuevas distancias y nuevas relaciones» (Rabotnikof, 1998: 9).

³ Balbi cita el estudio de Carlos Franco (1991).

Como estrategia analítica, conjugamos las clasificaciones de diferentes variables. Los microdatos demográficos utilizados provienen de la Encuesta Nacional de Hogares⁴ (ENAHOG) de los años 2007, 2012 y 2017. Las clasificaciones a las que nos referimos antes y que describimos líneas adelante corresponden a las dos variables centrales «experiencia de migración interna» y «jerarquía urbana». Otras variables también han sido examinadas en segundo orden y en interacción con las dos variables centrales. En el nivel individual, examinamos la pertenencia a una cohorte de nacimiento y en el nivel del hogar su tamaño, si es hogar intergeneracional, hogar individual y si su jefatura es femenina.

La primera variable central, «experiencia de migración interna» (general y no solo rural-urbana, aunque sin duda esta es central), ha sido construida a nivel individual y luego a nivel del hogar, de acuerdo con la medición de la *migración de toda la vida*, que es la que indica la ocurrencia de una migración interna cuando se registra que la persona entrevistada tiene un lugar de nacimiento (provincia) distinto al lugar de empadronamiento o de residencia actual (otra provincia)⁵. En este y en otros trabajos, consideramos que la «no migración» es también un atributo. Esto nos lleva a incluir dos categorías: la de «migrantes» y «no migrantes» cuando se trata del nivel individual y la de «hogares migrantes» y «hogares no migrantes» en el nivel del hogar. Aquí consideramos hogares migrantes a aquellos formados con al menos un migrante de toda la vida y hogares no migrantes en el caso contrario.

Con respecto a la segunda variable central, «jerarquía urbana», seguimos la clasificación utilizada en otras investigaciones que examinaron las tendencias de migración interna en el Perú (Ponce, 2010), distinguiendo cuatro tipos de centros urbanos. De menor a mayor tamaño están los «pueblos» (de dos mil a veinte mil habitantes), las «ciudades pequeñas» (de más de veinte mil a cincuenta mil habitantes), las «ciudades intermedias» (de más de cincuenta mil a cien mil habitantes) y las «ciudades grandes» (de más de cien mil habitantes). En esta clasificación también se incluye el «área de residencia rural» que, en las encuestas de hogares del INEI, son áreas compuestas por centros poblados donde residen menos de dos mil personas⁶ (ver cuadro 2).

Este es un artículo de formato mixto: por un lado, tiene un enfoque de artículo de investigación y, por otro lado, el de un ensayo sociológico. Se parte de los hallazgos apreciados luego de usar herramientas analíticas y de investigación de la demografía (los métodos descritos en esta sección). Posteriormente, se discute acerca de ciertos hallazgos de otros estudios sociológicos y antropológicos que no usan propiamente las herramientas de la demografía como la forma más propicia para discernir el camino desde la descripción de los patrones de nivel agregado sobre las migraciones internas peruanas y sus impactos en centros urbanos de diferente jerarquía (lo que se presentará en la sección de hallazgos) hacia una realidad microsocial como la de las interacciones, el comportamiento social y

⁴ Disponible en <http://inei.inei.gob.pe/microdatos/>.

⁵ Los migrantes internacionales quedan excluidos en todos los cálculos.

⁶ Definición usada en la ENAHOG. La cifra de 2000 habitantes y más es equivalente a 401 viviendas y más.

Cuadro 2 – Variable «jerarquía urbana»

Tipo de centro urbano según el tamaño de la población	Población
Centros poblados rurales	Hasta 2000 habitantes
Pueblos	De más de 2000 a 20 000 habitantes
Ciudades pequeñas	De más de 20 000 a 50 000 habitantes
Ciudades intermedias	De más de 50 000 a 100 000 habitantes
Ciudades grandes	Más de 100 000 habitantes

la sociabilidad (lo que se presentará sobre todo en la sección de discusión). Ese camino no es continuo y existe la posibilidad de encontrar brechas y espacios no cubiertos.

2. HALLAZGOS

2. 1. Cuatro universos urbanos

No es sorprendente constatar que, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares de 2017, las *ciudades grandes* del Perú alberguen al 68 % de toda la población urbana peruana (17 240 240 personas), pero sí lo es en cierta forma que no sean las llamadas *ciudades intermedias*, sino los *pueblos* los que concentren en segundo término a los peruanos de residencia urbana, con el 18 % de toda la población urbana (4 507 859 personas). Del mismo modo, que le sigan en importancia las *ciudades pequeñas* con el 9 % de la población urbana (2 223 512 personas) y solo al final de todo el *continuum* de centros urbanos por tamaño se encuentren las *ciudades intermedias* en las que residen solo el 6 % de la población urbana total nacional (1 452 158 personas) (cuadro 3).

Hay dos razones que podrían explicar que no sean las ciudades intermedias las que en segundo término congreguen a la población urbana peruana. Por un lado, las *ciudades intermedias* son menores en número en comparación con la cantidad de *pueblos* y *ciudades pequeñas*. Por otro lado, en varias regiones, muchos *pueblos* y *ciudades pequeñas* han ido congregando a más población que las *ciudades intermedias*, debido a la concentración de actividades económicas primarias asociadas a un cierto desarrollo de actividades de tipo secundario (cultivo de hoja de coca, minería legal e ilegal, agroexportación), además del sector comercio⁷. Asimismo, la construcción de carreteras que enlazaron los *pueblos* con

⁷ Sobre la minería, Gonzalez Gavilano (2017: 510) describe que nuevos proyectos mineros instalados en zonas mineras y no mineras conllevaron «múltiples procesos de cambio (...) expansión urbana de

Cuadro 3 – Distribución porcentual de la población según la migración interna y la jerarquía urbana (2017)

	Migrantes	%	No migrantes	%	Total	%	Respecto al total nacional (%)	Respecto al total urbano (%)
Área de residencia urbana								
Ciudades grandes	6 515 880	38 %	10 724 359	62 %	17 240 240	100 %	52 %	68 %
Ciudades intermedias	459 092	32 %	993 067	68 %	1 452 158	100 %	4 %	6 %
Ciudades pequeñas	713 189	32 %	1 510 323	68 %	2 223 512	100 %	7 %	9 %
Pueblos	1 279 201	28 %	3 228 658	72 %	4 507 859	100 %	14 %	18 %
Total	8 967 363	35 %	16 456 407	65 %	25 423 770		77 %	100 %
Área de residencia rural								
	1 194 431	16 %	6 236 547	84 %	7 430 979		23 %	
Población nacional								
	10 161 794	31 %	22 692 954	69 %	32 854 748		100 %	

Fuente: ENAHO (2017). Datos ponderados. Elaboración propia

las *ciudades pequeñas* y *grandes* durante la década del 2000, habría contribuido al desarrollo de ese tipo de actividades primarias en los centros urbanos de ese nivel de la jerarquía, lo que incrementa su población⁸.

Un ejemplo del crecimiento poblacional de *pueblos* y *ciudades pequeñas* a causa del desarrollo de un proyecto minero es el caso estudiado por Castillo & Brereton (2018). Examinando los patrones de migración asociados al desarrollo minero del Proyecto La Granja, en Río Tinto (distrito de Querocoto, provincia de Chota, departamento de Cajamarca), encuentran que las familias, luego de pasar dos grandes ciclos migratorios —de emigración— pasan un tercero a partir del año 2006, que los trae de vuelta a pesar de ya no tener tierras, y no solo a ellos, sino también a «profesores, trabajadores de la salud, consultores, mercaderes, agricultores sin tierras de diversas localidades rurales en la región y desempleados de lugares urbanos». En este tercer ciclo, se establece un patrón de movilidad espacial que interconecta, por la frecuencia de los traslados, la zona de La Granja con otros centros poblados que son, en su mayoría, *pueblos* y *ciudades pequeñas*. Siendo las *ciudades intermedias* menos numerosas y al congregarse una población nacional menor que los *pueblos* y *ciudades pequeñas*, en este momento el espacio central de interacción entre los diferentes tipos de experiencia social rural y los diferentes tipos de experiencia social urbana que hay en el Perú son los *pueblos* y

ciudades cercanas a minas, creación de nuevos enclaves, reasentamientos involuntarios, creación de nuevos centros poblados, declive de ciertas ciudades, etc.». Las mismas consecuencias habrían traído las «explotaciones mineras informales».

⁸ Por ejemplo, sobre Nauta, *ciudad pequeña*, véase Harvey (2010: 36).

las *ciudades pequeñas*. Los datos de 2007 (cuadro 4), 2012 y 2017 muestran que esta tendencia ha venido forjándose en la última década y que entonces podría continuar: en 2007, la población total de los *pueblos* fue el 15 % del total urbano, en 2012 fue el 16 % y en 2017 el 18 %, mientras que la población de las *ciudades pequeñas* e *intermedias* creció levemente y la importancia relativa de las *ciudades grandes* se redujo de 71 % en 2007 a 70 % en 2012 y a 68 % en 2017. Asimismo, en esos tres momentos, la población nacional migrante interna «de toda la vida» decreció de 34 % en 2007 a 32 % en 2012 y a 31 % en 2017, sobre todo en ciudades grandes: de 44 % en 2007 pasó a 40 % en 2012 y a 38 % en 2017.

Cuadro 4 – Distribución porcentual de la población según migración interna y jerarquía urbana (2007)

	Migrantes	%	No migrantes	%	Total	%	Respecto al total nacional (%)	Respecto al total urbano (%)
Área de residencia urbana								
Ciudades grandes	6 115 149	44 %	7 663 327	56 %	13 778 476	100 %	52 %	71 %
Ciudades intermedias	348 450	31 %	785 858	69 %	1 134 307	100 %	4 %	6 %
Ciudades pequeñas	517 036	33 %	1 056 518	67 %	1 573 554	100 %	6 %	8 %
Pueblos	818 238	29 %	2 045 769	71 %	2 864 006	100 %	11 %	15 %
Total	7 798 872	40 %	11 551 471	60 %	19 350 343		72 %	100 %
Área de residencia rural								
	1 243 311	17 %	6 107 488	83 %	7 350 798		28 %	
Población nacional								
	9 042 183	34 %	17 658 959	66 %	26 701 141		100 %	

Nota: No se incluye a los niños de 0 a 4 años

Fuente: ENAHO (2007). Datos ponderados. Elaboración propia

2. 2. Cohortes de nacimiento⁹, migración y no migración según la jerarquía urbana

Durante la última década, la cohorte de nacimiento que más ha actuado en las migraciones internas hacia los centros urbanos de mayor jerarquía y hacia casi todas las categorías de centros urbanos es la de las mujeres nacidas entre 1967 y 1981. En los tres años examinados, esta es la cohorte que se presenta con la

⁹ Una cohorte es «el agregado de todas las unidades que han experimentado un evento demográfico particular durante el mismo intervalo de tiempo» (Preston et al., 2001: 16). Una cohorte de nacimiento está formada por las personas que nacieron (evento demográfico) en un mismo año o periodo. Otros eventos demográficos pueden dar lugar a otro tipo de cohortes que no siempre

mayor importancia numérica en el conglomerado del grupo nacional de migrantes internos, tanto en ciudades grandes como en ciudades intermedias, ciudades pequeñas e incluso en pueblos, aunque en este último caso esa importancia se observa solo en 2012 y en 2017 (cuadro 5). En ciudades grandes, esta cohorte transita de tener 33 años como edad promedio en 2007 a 38 años en 2012 y 43 años en 2017. La edad promedio varía por pocos decimales, según se trate de ciudades intermedias, ciudades pequeñas o pueblos.

Se podría pensar que la ubicuidad de esta cohorte de mujeres en el conglomerado nacional de los migrantes hacia centros urbanos se explica por su tamaño: una cohorte de nacimiento bastante grande a nivel nacional debe «aparecer en todos lados». Pero este no es el caso. Es cierto que la cohorte que podríamos catalogar como «la central de las migraciones internas hacia centros urbanos entre 2007 y 2017» es numerosa, pero no fue la más grande en ninguno de los tres años estudiados y, más bien, se ubicó en el tercer o cuarto lugar en tamaño, con aproximadamente 3 258 043 mujeres en 2017. Las cohortes de nacimiento más grandes a nivel nacional en esos años fueron otras. En 2007 fue la de hombres nacidos entre 1982 y 1996 (aprox. 4 365 934) y la de las mujeres nacidas entre 1982 y 1996 (aprox. 4 340 564). En 2012 fueron las mismas dos cohortes anteriores y en 2017 lo fueron las de hombres y mujeres nacidos entre 1997-2017 (aprox. 6 076 752 y 5 878 646, respectivamente). Por otro lado, no se trata de una mayor propensión a migrar hacia la ciudad en todas las personas nacidas entre 1967 y 1981. Solo la cohorte de mujeres se ve sobrerrepresentada. La cohorte de hombres, siendo de similar tamaño, ocupa otro lugar de importancia en los tres años analizados.

En general, para los migrantes internos residentes en ciudades grandes, intermedias y pequeñas, las cohortes más representadas en 2007, 2012 y 2017 fueron siempre las cohortes de mujeres. Este es un patrón que viene de antes y es característico de América Latina y el Caribe, donde las migraciones internas y, sobre todo, las rurales-urbanas de la década del sesenta, setenta y ochenta fueron dominadas por mujeres, a diferencia de lo que ocurrió en los países de África y Asia Occidental y del Sur. En el Perú, en 1961, el 50,6 % de los migrantes urbanos netos eran mujeres, en 1972 fue el 51,2 % y en 1981 el 54,9 % (United Nations, 2001: 41, 43). En el caso de los pueblos, el patrón es diferente, al igual que en el «área de residencia rural» en que las cohortes más numerosas entre los migrantes, con excepción del año 2012, fueron las de adolescentes y niños (hombres y mujeres, en ese orden): en 2007, los/as nacidos/as entre 1982 y 1996, de 17 años de edad promedio, y en 2017, los/as nacidos/as entre 1997 y 2017, de 10 años de edad promedio.

están formadas por personas (por ejemplo, cohortes de niños que inician la educación primaria en 2010, cohorte de divorcios en 1999, etc.). La delimitación de cohortes de nacimiento usada aquí toma como referencia las tres cohortes de ingreso a la fuerza laboral definidas por Benavides (2002) en su estudio sobre movilidad ocupacional de hombres urbanos en el Perú. De ellas derivamos cohortes de nacimiento de hombres y de mujeres. Ya que usamos la ENAHO, estas cohortes están conformadas por todos los miembros de los hogares.

Cuadro 5 – Cohortes de nacimiento más importantes entre migrantes internos (migración de toda la vida) según la jerarquía urbana del centro poblado de residencia en 2007, 2012 y 2017

Importancia	2007			2012			2017					
	Cohorte de nacimiento	Población	%	Edad promedio	Cohorte de nacimiento	Población	%	Edad promedio	Cohorte de nacimiento	Población	%	Edad promedio
Ciudades grandes												
1	Mujeres, 1967-1981	849 215	13,6 %	33	Mujeres, 1952-1966	896 899	14,4 %	53	Mujeres, 1967-1981	895 320	13,7 %	43
2	Mujeres, 1952-1966	806 741	12,9 %	48	Mujeres, 1967-1981	790 941	12,7 %	38	Mujeres, 1952-1966	845 232	13,0 %	58
3	Mujeres, 1982-1996	745 193	11,9 %	19	Hombres, 1952-1966	737 591	11,8 %	53	Mujeres, 1982-1996	775 123	11,9 %	28
Ciudades intermedias												
1	Mujeres, 1967-1981	50 364	13,8 %	33	Mujeres, 1967-1981	48 561	14,1 %	38	Mujeres, 1967-1981	56 106	12,5 %	43
2	Hombres, 1982-1996	44 018	12,1 %	19	Mujeres, 1952-1966	44 682	13,0 %	53	Mujeres, 1952-1966	51 915	11,6 %	57
3	Hombres, 1967-1981	42 539	11,7 %	33	Hombres, 1952-1966	39 405	11,4 %	53	Hombres, 1967-1981	48 709	10,9 %	43
Ciudades pequeñas												
1	Mujeres, 1967-1981	68 467	12,5 %	33	Mujeres, 1967-1981	73 223	12,0 %	38	Mujeres, 1967-1981	89 486	12,6 %	43
2	Hombres, 1967-1981	65 491	12,0 %	33	Mujeres, 1952-1966	72 592	11,9 %	52	Hombres, 1997-2017	88 909	12,5 %	11
3	Hombres, 1982-1996	64 542	11,8 %	18	Hombres, 1967-1981	68 334	11,2 %	38	Mujeres, 1997-2017	87 261	12,3 %	10
Pueblos												
1	Mujeres, 1982-1996	111 982	12,8 %	17	Mujeres, 1967-1981	73 223	12,0 %	38	Mujeres, 1997-2017	203 172	15,9 %	10
2	Hombres, 1982-1996	111 349	12,7 %	17	Mujeres, 1952-1966	72 592	11,9 %	52	Hombres, 1997-2017	201 483	15,8 %	10
3	Mujeres, 1967-1981	109 847	12,5 %	33	Hombres, 1967-1981	68 334	11,2 %	38	Mujeres, 1967-1981	78 093	12,0 %	43
Área de Residencia Rural												
1	Hombres, 1982-1996	182 621	13,6 %	17	Hombres, 1997-2012	147 497	12,0 %	8	Hombres, 1997-2017	209 777	17,6 %	9
2	Mujeres, 1982-1996	165 847	12,3 %	17	Mujeres, 1997-2012	143 369	11,6 %	8	Mujeres, 1997-2017	195 454	16,4 %	9
3	Hombres, 1967-1981	156 962	11,7 %	33	Mujeres, 1982-1996	138 341	11,2 %	23	Mujeres, 1967-1981	126 836	10,6 %	43

Fuente: ENAHO (2007, 2012 y 2017). Datos ponderados. Elaboración propia

De forma contrastante, para el contingente nacional de no migrantes (cuadro 6), en cada uno de los niveles de jerarquía urbana y en los tres años examinados, las cohortes de nacimiento más representativas fueron las más grandes en la población nacional, correspondientes a niños y adolescentes, en particular hombres. En 2017, lo fue la cohorte de hombres nacidos entre 1997 y 2017 y la cohorte de las mujeres nacidas en ese mismo periodo, que eran las más grandes a nivel nacional en ese año. Pero también destacan en segunda instancia, y para los años 2007 y 2012, las cohortes de hombres y de mujeres nacidos entre 1982 y 1996, que también fueron las cohortes más grandes a nivel nacional en esos años. En cuanto a edades, estos jóvenes, niños y niñas fueron creciendo y volviéndose adultos entre 2007 y 2017. En 2007, los/as niños/as nacidos/as entre 1997 y 2007 tenían entre 5 y 6 años como edad promedio, en 2012 entre 9 y 10 años y en 2017 entre 11 y 14 años¹⁰.

Aquí es necesario hacer una precisión: entre los jóvenes y niños que forman parte de las cohortes mayoritarias de no migrantes en todos los tipos de ciudades están también los hijos de aquellas cohortes de mujeres y hombres migrantes de mediana edad identificadas líneas atrás. Esto quiere decir que un segmento muy importante de los jóvenes y niños no migrantes forma parte de hogares en los que, al menos, uno de los padres o abuelos es migrante de toda la vida. En otras palabras, como individuos son no migrantes, pero como miembros de su hogar son parte de la experiencia y la sociabilidad de las familias migrantes. Esto no es de importancia secundaria como se verá más adelante (cuadros 5 y 6).

2. 3. Hogares de migrantes y hogares de no migrantes según la jerarquía urbana

En 2007, el 41 % de todos los hogares (de un total de 6 839 475) eran hogares de migrantes que vivían en ciudades grandes; el segundo porcentaje en importancia correspondía a la categoría que se podría considerar como «diametralmente opuesta», que era el de 18 % de hogares de no migrantes en áreas de residencia rural (cuadro 7). En ese año, los hogares de migrantes se encontraban en su mayoría en las ciudades grandes, luego en el área de residencia rural (10 %), en los pueblos (6 %), en las ciudades pequeñas (4 %) y, finalmente, en las ciudades intermedias (3 %). Por otro lado, sin considerar la jerarquía urbana, el 63 % de todos los hogares en el Perú eran migrantes y el 37 % no migrantes.

En 2017, la proporción de hogares de migrantes que residían en ciudades grandes siguió siendo la más importante, pero se redujo al 37 %, ya que en estas se incrementó el número de hogares de no migrantes. También aumentó el número de hogares de migrantes y de no migrantes en los pueblos (8 % y 7 %, respectivamente). Asimismo, la proporción total de hogares de migrantes a

¹⁰ La edad promedio de cada una de las cohortes varía por algunos decimales según el género de la cohorte y según la jerarquía del centro urbano.

Cuadro 6 – Cohortes de nacimiento más importantes entre no migrantes (migración de toda la vida) según la jerarquía urbana del centro poblado de residencia en 2007, 2012 y 2017

		2007				2012				2017			
Importancia	Cohorte de nacimiento	Población	%	Edad promedio	Cohorte de nacimiento	Población	%	Edad promedio	Cohorte de nacimiento	Población	%	Edad promedio	
Ciudades grandes													
1	Hombres, 1982-1996	1 526 326	17,4%	17	Hombres, 1997-2012	1 728 035	17,3%	8	Hombres, 1997-2017	2 471 173	23,0%	12	
2	Mujeres, 1982-1996	1 462 918	16,7%	17	Mujeres, 1997-2012	1 659 339	16,7%	8	Mujeres, 1997-2017	2 433 900	22,7%	12	
3	Hombres, 1997-2007	1 209 903	13,8%	5	Hombres, 1982-1996	1 517 729	15,2%	22	Hombres, 1982-1996	1 280 926	11,9%	27	
Ciudades intermedias													
1	Hombres, 1982-1996	143 112	16,2%	18	Hombres, 1997-2012	128 629	15,5%	8	Hombres, 1997-2017	241 620	24,3%	10	
2	Mujeres, 1982-1996	151 281	17,1%	18	Mujeres, 1997-2012	129 469	15,6%	8	Mujeres, 1997-2017	211 626	21,3%	10	
3	Hombres, 1997-2007	107 220	12,2%	5	Hombres, 1982-1996	122 395	14,7%	22	Mujeres, 1982-1996	121 699	12,3%	27	
Ciudades pequeñas													
1	Hombres, 1982-1996	207 620	17,6%	17	Hombres, 1997-2012	1 196 513	18,1%	8	Hombres, 1997-2017	338 848	22,4%	10	
2	Mujeres, 1982-1996	201 317	17,1%	17	Mujeres, 1997-2012	1 158 608	17,5%	8	Mujeres, 1997-2017	328 532	21,8%	11	
3	Hombres, 1997-2007	148 681	12,6%	5	Hombres, 1982-1996	780 949	11,8%	22	Hombres, 1982-1996	164 274	10,9%	28	
Pueblos													
1	Hombres, 1982-1996	393 534	17,2%	17	Hombres, 1997-2012	414 256	15,4%	9	Hombres, 1997-2017	656 864	20,3%	11	
2	Mujeres, 1982-1996	368 599	16,1%	17	Mujeres, 1997-2012	408 432	15,2%	9	Mujeres, 1997-2017	624 571	19,3%	11	
3	Hombres, 1997-2007	269 025	11,8%	5	Hombres, 1982-1996	363 153	13,5%	22	Mujeres, 1982-1996	316 413	9,8%	28	
Área de Residencia Rural													
1	Hombres, 1982-1996	1 098 281	15,9%	17	Hombres, 1997-2012	1 196 513	18,1%	9	Hombres, 1997-2017	1 402 587	22,5%	10	
2	Mujeres, 1982-1996	1 029 249	14,9%	16	Mujeres, 1997-2012	1 158 608	17,5%	9	Mujeres, 1997-2017	1 333 447	21,4%	10	
3	Hombres, 1997-2007	970 811	14,0%	5	Hombres, 1982-1996	780 949	11,8%	21	Mujeres, 1967-1981	525 871	8,4%	43	

Fuente: ENAHO (2007, 2012 y 2017). Datos ponderados. Elaboración propia

Cuadro 7 – Distribución porcentual de hogares de migrantes y de no migrantes, en 2007 y 2017

	2007			2017		
	Respecto de todos los hogares (nacional): 6 830 475 hogares			Respecto de todos los hogares (nacional): 8 796 572 hogares		
	Total	Hogares de migrantes (*)	Hogares de no migrantes (**)	Total	Hogares de migrantes	Hogares de no migrantes
Ciudades grandes	51 %	41 %	11 %	51 %	37 %	14 %
Ciudades intermedias	4 %	3 %	2 %	4 %	3 %	2 %
Ciudades pequeñas	6 %	4 %	2 %	7 %	4 %	3 %
Pueblos	11 %	6 %	5 %	14 %	8 %	7 %
Rural	27 %	10 %	18 %	23 %	8 %	16 %
		63 %	37 %		59 %	41 %

(*) Hogares de migrantes: hogares en los que hay, al menos, un migrante de toda la vida

(**) Hogares de no migrantes: hogares en que ninguno de los miembros es migrante de toda la vida

Fuente: ENAHO (2017). Datos ponderados. Elaboración propia

nivel nacional se redujo al 59 %, mientras que la proporción de hogares de no migrantes se incrementó al 41 %. En otras palabras, la importancia de la influencia de la migración interna sobre o a través de los hogares estaría disipándose muy levemente, sobre todo en el universo nacional de las ciudades grandes, y reconcentrándose en el universo nacional de los pueblos.

Respecto al tamaño de los hogares, tanto en 2007 como en 2017, los hogares de migrantes tenían un tamaño promedio mayor al de los hogares de no migrantes. Ese patrón es observable en los cuatro tipos de centros urbanos; sin embargo, el número promedio de miembros se ha reducido en ambos grupos, en todos los tipos de centros urbanos.

En efecto, en las ciudades grandes, el tamaño promedio de los hogares de migrantes en 2007 era de 4,25 miembros y en 2017 se redujo a 3,92, mientras que el tamaño de los hogares de no migrantes en 2007 era de 3,65 miembros y en 2017 se redujo a 3,31 (fig. 1). Se mantuvo la diferencia de 0,61 miembros entre hogares migrantes y no migrantes. En las ciudades intermedias, ciudades pequeñas y en los pueblos se redujo el tamaño promedio, tanto para hogares de migrantes como para hogares de no migrantes. En las ciudades intermedias y en los pueblos se acortaron las diferencias entre hogares de migrantes y de no migrantes (de 0,61 a 0,31 miembros para los primeros y de 0,89 a 0,67 miembros para los segundos) y en las ciudades pequeñas se incrementaron (de 0,39 a 0,45 miembros).

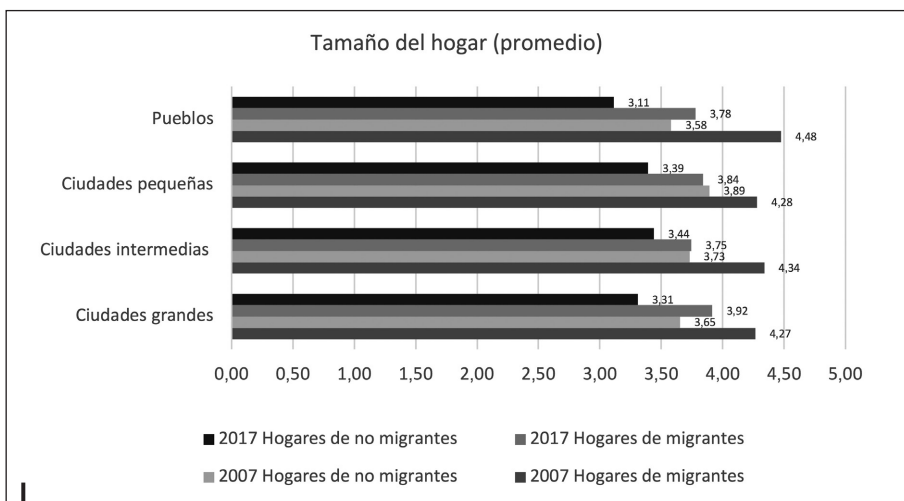


Figura 1 – Tamaño del hogar (promedio) en hogares de migrantes y de no migrantes, según la jerarquía urbana, 2007 y 2017

Fuente: ENAHO (2007 y 2017). Datos ponderados. Elaboración propia

A pesar de que la proporción de hogares intergeneracionales respecto al total de hogares en cada uno de los cuatro tipos de centros urbanos no sobrepasa el 4 %, encontramos que la coresidencia intergeneracional es una «influencia» que la migración interna estaría o seguiría «aplicando» sobre los centros urbanos de diferentes niveles de la jerarquía, pues la gran mayoría de hogares intergeneracionales en cada tipo de centro urbano son hogares de migrantes. Es así que, en el año 2017, el 88 % de todos los hogares intergeneracionales (hogares formados por padres, suegros o nietos del jefe o de la jefa del hogar) que existían en todas las ciudades grandes eran hogares de migrantes, el 71 % de todos los hogares intergeneracionales de las ciudades intermedias eran hogares de migrantes y en las ciudades pequeñas y los pueblos las proporciones eran de 76 % y 67 %, respectivamente (cuadro 8).

Usando otra perspectiva de comparación (fig. 2), se puede ver que en 2017 el 5 % de los hogares de migrantes en ciudades grandes eran intergeneracionales, mientras que solo el 1,9 % de los hogares de no migrantes lo eran. En el caso de las ciudades intermedias, ciudades pequeñas y los pueblos, siempre se observa una mayor proporción de coresidencia intergeneracional en los hogares de migrantes, sobre todo en las ciudades pequeñas (4,6 % frente a 2,4 %). En todos los casos, los porcentajes no exceden el 5 %.

Por un lado, la comparación 2007-2017 hace notar que la importancia de la coresidencia intergeneracional ha decrecido en las ciudades grandes, tanto en los hogares de migrantes como en el de no migrantes. En las ciudades intermedias decreció de manera importante solo entre los hogares de migrantes. En las ciudades pequeñas se incrementó levemente en el caso de los hogares migrantes (de 4,08 % a 4,6 %) y decreció en el caso de los no migrantes. En los pueblos no hubo cambios significativos en ninguno de los dos grupos.

Cuadro 8 – Hogares intergeneracionales migrantes y no migrantes según la jerarquía urbana, 2017 (migración de toda la vida)

	Hogares intergeneracionales de migrantes	%	Hogares intergeneracionales de no migrantes	%	Total de hogares intergeneracionales	Hogares intergeneracionales/ Total de hogares en cada tipo de centro urbano
Ciudades grandes	164 033	88 %	22 545	12 %	186 578	4 %
Ciudades intermedias	7 191	71 %	2 955	29 %	10 146	3 %
Ciudades pequeñas	16 674	76 %	5 405	24 %	22 079	4 %
Pueblos	28 210	67 %	13 905	33 %	42 115	3 %

Fuente: ENAHO (2017). Datos ponderados. Elaboración propia

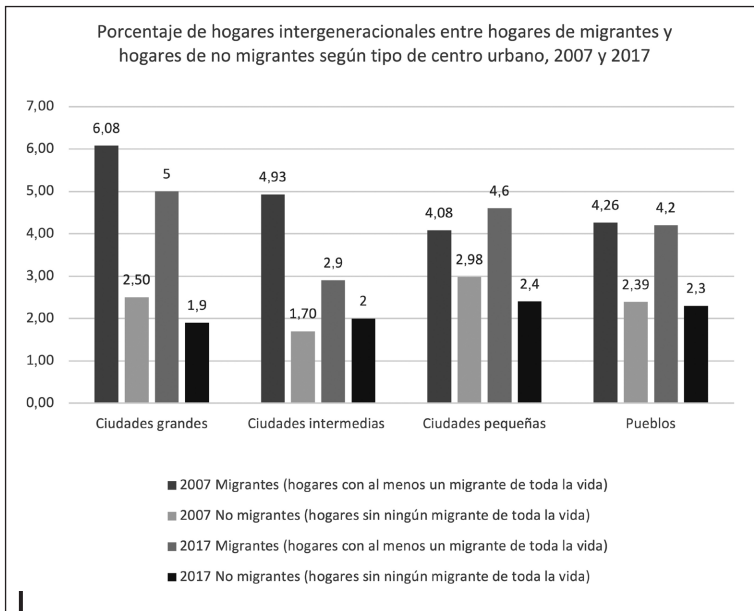


Figura 2 – Hogares intergeneracionales entre hogares de migrantes y de no migrantes, según la jerarquía urbana, 2007 y 2017

Fuente: ENAHO (2007 y 2017). Datos ponderados. Elaboración propia

En los hogares de migrantes es donde se observa también un número (promedio) mayor de menores de 18 años como miembros del hogar, en todos los tipos de centros urbanos, pero la diferencia entre hogares de migrantes y de no migrantes es más apreciable en los pueblos (1,35 menores de 18 años en hogares de migrantes frente a 0,97 en hogares de no migrantes) y luego en las ciudades pequeñas.

La experiencia de los que han conformado hogares individuales (quienes viven solos y son los jefes del hogar) es más importante entre los no migrantes. También hay un importante grupo de migrantes que forman hogares individuales, pero los porcentajes se duplican para el caso de los no migrantes, sobre todo en pueblos, donde alcanzan el 18 %, y en ciudades grandes, donde llegan al 15 % (14 % en ciudades intermedias y 12 % en ciudades pequeñas) (fig. 3). En el año 2017, el mayor porcentaje de hogares de migrantes que eran individuales se encontraba en las ciudades intermedias (9,6 %) y, luego, en ciudades pequeñas (7,8 %). Esta es una variable que muestra una diferencia bastante clara entre los hogares de migrantes y de no migrantes.

Por otro lado, la comparación 2007-2017 sugiere que la importancia que irían adquiriendo los hogares individuales podría ir en aumento, tanto entre migrantes como entre no migrantes, aunque respecto a los últimos decrecería en las ciudades pequeñas y las ciudades intermedias. Las mayores distancias o diferencias entre migrantes y no migrantes respecto a esta variable se observan en los pueblos y en las ciudades grandes.

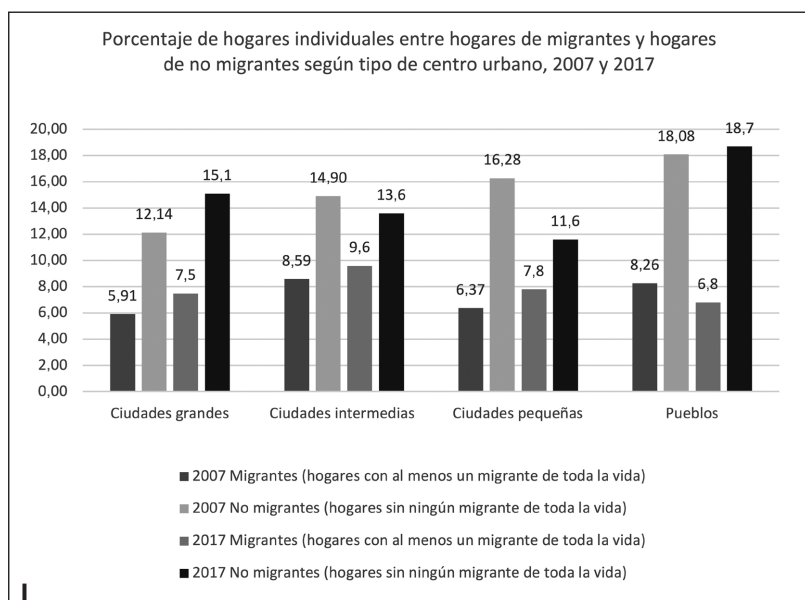


Figura 3 – Hogares individuales entre hogares de migrantes y de no migrantes, según la jerarquía urbana, 2007 y 2017

Fuente: ENAHO (2007 y 2017). Datos ponderados. Elaboración propia

El tener jefatura del hogar femenina es uno de los rasgos más importantes entre los hogares de no migrantes en los cuatro tipos de centros urbanos, sobre todo en ciudades grandes (39,4%) (fig. 4). Si bien esto podría resultar sorprendente, dado que parece contradecir el hallazgo anterior respecto a la importancia agregada de las mujeres nacidas entre 1967 y 1981 (y otras cohortes de mujeres, más jóvenes) en las migraciones internas contemporáneas hacia centros urbanos, no es contradictorio en realidad, porque la importancia numérica de las mujeres como migrantes hacia las ciudades no deviene en que sean necesariamente las jefas del hogar. Estas forman núcleos familiares con parejas (hombres) que asumen el rol de jefes del hogar, se insertan en hogares familiares como «otros familiares» del jefe del hogar (cuñadas, nueras, suegras, sobrinas) o forman «núcleos familiares anidados» al interior de hogares que tienen un «núcleo familiar principal» (al que no pertenecen), cuyo jefe del hogar es un varón¹¹. De todas maneras, es conveniente indicar que el registro en las encuestas sobre la jefatura del hogar, ahora más que antes, ofrece dificultades y un subregistro sobre todo en el caso de jefas del hogar.

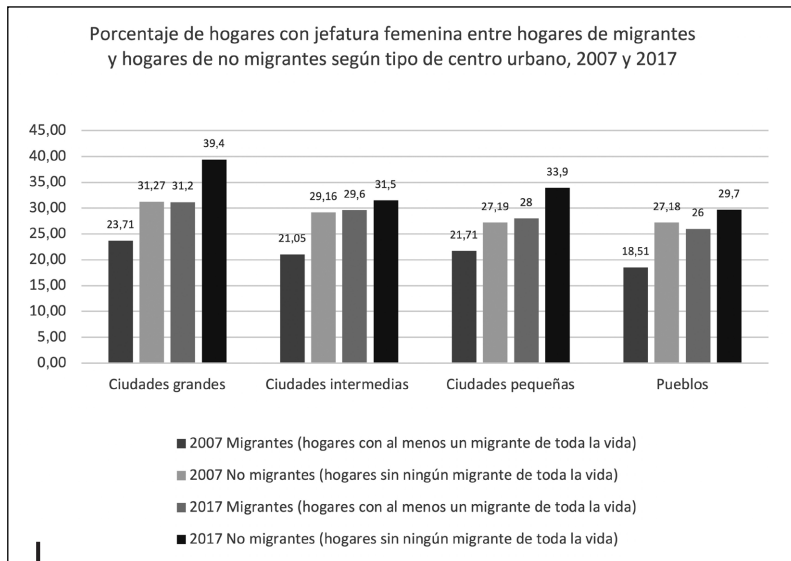


Figura 4 – Jefatura femenina entre hogares de migrantes y de no migrantes, según la jerarquía urbana, 2007 y 2017

Fuente: ENAHO (2007 y 2017). Datos ponderados. Elaboración propia

¹¹ Un hogar familiar puede estar compuesto por uno o más núcleos familiares. Los núcleos familiares se forman cuando se observa alguna de estas tres posibilidades: (a) la de una «pareja de matrimonio o de convivientes sin hijos», (b) la de una «pareja de matrimonio o de convivientes con uno o más hijos solteros sin hijos», (c) el caso de un «padre o madre con uno o más hijos solteros sin hijos» (INEI, 2011: 87).

3. DISCUSIÓN

3. 1. Canal generacional: cohortes, ámbitos y encuentros

Hemos estimado que conocer a qué cohortes de nacimiento pertenecen los migrantes y los no migrantes en cada uno de los tipos de centros poblados según su lugar en la jerarquía urbana puede ayudar a comprender mejor la trayectoria histórica de los agrupamientos generacionales más activamente implicados en la producción actual de diferentes tipos de ciudades, y esa comprensión puede ser parte de rutas de investigación y explicaciones aún poco exploradas cuando se trata de entender el poder estructurador de las migraciones internas en la urbanización peruana. En ese sentido, sostenemos que el efecto generacional, en interacción con otras categorías que expresan desigualdad, interviene o es uno de los canales por los que las migraciones internas ejercieron y ejercen su influencia en los centros urbanos de distinto tamaño, afectando así o estructurando el comportamiento social y la sociabilidad del periodo en estudio.

En efecto, consideramos que cuando los miembros de las cohortes de nacimiento preponderantes entre los migrantes se *encuentran* e interactúan en *ámbitos* específicos con miembros de las cohortes preponderantes entre los no migrantes, se presenta al menos una parte de las condiciones que explican la creación de los nuevos hábitos y conocimientos de las culturas urbanas, que serán distintas según el tamaño de cada centro urbano (Golte, 2012). Cabe una nota de cautela. La pertenencia a una cohorte de nacimiento integra solo parcialmente los efectos causados por las desigualdades de género (se examinan por separado las cohortes de mujeres y las de hombres, pero no lo relativo a la orientación sexual ni a la identidad de género); los efectos de las desigualdades causadas por el origen local, regional, de clase, raza y etnicidad no están integradas *per se* en este tipo de análisis.

Nuestras hipótesis se sostienen en dos nociones, la noción de *ámbitos* de creación de las culturas urbanas y la de *encuentros* entre miembros de distintas cohortes de nacimiento o incluso de las mismas cohortes de nacimiento que, al mismo tiempo, expresan distintas culturalidades. Planteamos que las diferencias culturales se hacen observables al entrar en operación en los centros urbanos de distinto tamaño y corresponden en buena medida a la cercanía o lejanía que tienen las personas con la experiencia propia o personal de migración interna, en tanto estas migraciones «traen» al centro urbano los hábitos y conocimientos propios de otras localidades y regiones.

Empecemos por la noción de *ámbitos* de creación de las culturas urbanas. Golte sostiene, sobre la base de sus investigaciones y de su lectura crítica de los estudios peruanos sobre migraciones, que es imprescindible comprender la culturalidad propia de las personas en movimiento, pero también la de los que no migraron (Golte, 2012: 264). Entiende que en el caso peruano se trató de «culturalidades jerarquizadas» y que «lo que se comienza a desdibujar masivamente a partir de la mitad del siglo XX» con las migraciones internas rurales-urbanas fue la división

espacial de poblaciones de culturas diversas, unas subalternas respecto de otras. Afirma que en las ciudades ocurrió una reinterpretación de la cultura de los migrantes (Golte, 2012: 255; véase también Altamirano, 1988: 65-66). Por un lado, los que han migrado actúan reaccionando ante problemas no previstos en los hábitos y conocimientos que traen a las ciudades. Por otro lado, en las ciudades empiezan a actuar, adicionalmente, de acuerdo con «parámetros adquiridos en el nuevo ambiente», pero usando cierta selectividad intencional grupal ante estos. El papel de la dimensión grupal social en la reinterpretación de la cultura por parte de los migrantes corresponde a la importancia de sus redes familiares y de origen común, las que, en los «lugares de reubicación» y en las ciudades, mantienen las características y las relaciones sociales que tenían en sus lugares de origen.

Es aquí donde queremos enfatizar dos elementos. El primero es que la reinterpretación cultural que permite construir los nuevos hábitos de las culturas urbanas ocurre en diferentes ámbitos o ambientes. Los mencionados por Golte son los ámbitos familiares, los ámbitos de las redes de parentesco y paisanaje, los ámbitos educativos y los ámbitos laborales. El segundo es que la reelaboración cultural no solo tiene efectos al interior del grupo, sino que ocurre con la concurrencia de los que ya se hallaban asentados en las ciudades (y esto lleva al tema de la duración del asentamiento que no trataremos aquí) y, en consecuencia, influye «extragrupalmente» en los espacios en los que los migrantes interactúan con otros. De hecho, este es uno de los efectos estructurales de las migraciones en las ciudades:

La presencia de personas y grupos de orígenes culturales diversos ha abierto caminos de desarrollo que en los esquemas de reproducción instalados en un sitio dado no estaban previstos (Golte, 2012: 266).

De esta manera, planteamos que hay ámbitos en los que la reinterpretación cultural es ante todo intragrupal, ya que implican principalmente al grupo migrante, formado por los propios migrantes (primera generación), sus hijos y sus nietos no migrantes (segunda y tercera generación) y, tal vez, por otros no migrantes que tengan relaciones familiares políticas con ellos. Por otro lado, hay ámbitos en los que tal reinterpretación conlleva impulsos de cambio al espacio extragrupal, lo que sería más frecuente en «los lugares en los cuales están presentes, y en los cuales interactúan con gente de orígenes y orientaciones culturales diversas frente a situaciones y necesidades novedosas» (Golte, 2012: 256). Así, los ámbitos que implican más al grupo migrante serían los familiares y los de las redes de parentesco/paisanaje y los que implican más al grupo no migrante serían los educativos y los laborales, aunque si estos últimos se crearon al interior de una economía étnica (Huber & Lamas, 2017), es posible que generen cambios sobre todo intragrupales.

Tomando otros estudios como referencia, como el de Pereyra (2016) sobre la Residencial San Felipe en la ciudad de Lima, incluimos los ámbitos de vecindad y la definimos como la situación de cercanía física/geográfica entre personas que, siendo parte de distintos hogares, tienen lugares de residencia adyacentes o próximos, de tal forma que las interacciones son frecuentes o cotidianas en

barrios, asentamientos humanos, edificios de departamentos, calles, tiendas, espacios públicos y otros. De este modo, nos alejamos un poco de las nociones de vecindad empleadas en los estudios de migrantes rurales-urbanos en las ciudades peruanas en los años ochenta. Estos concebían de forma pertinente que la vecindad de los migrantes estaba básicamente formada por otros migrantes, provenientes de «un mismo caserío, comunidad, pueblo o distrito de características predominantemente rurales» (Altamirano, 1988: 79). Nuestra definición no es una negación de la noción de vecindad que incluye básicamente a comigrantes, sino una «ampliación» de esta, dadas las nuevas condiciones del periodo, que involucra a grupos más heterogéneos.

En cuanto a la noción de *encuentros*, esta puede entenderse como las situaciones de interacción, frecuentes o no, que ocurren en los ámbitos descritos anteriormente (o en otros, no identificados por nosotros en este artículo, como por ejemplo el ámbito religioso) entre miembros de cohortes de nacimiento con culturalidades distintas según el grado de importancia que tiene la experiencia propia o personal de migración interna o de no migración de sus miembros.

3. 1. 1. Ámbitos de vecindad

El estudio de Pereyra sobre la Residencial San Felipe, el icónico complejo de viviendas ubicado en el distrito de Jesús María, en Lima, nos ofrece hallazgos que, desde nuestra perspectiva, muestran cómo el *encuentro* entre grupos de migrantes y no migrantes de cohortes de nacimiento específicas en un *ámbito* de vecindad produce las condiciones para la creación del comportamiento social y de la sociabilidad en una ciudad grande. Allí se plantea que en el espacio físico de San Felipe, como caso representativo de un barrio de clase media «en el área de expansión formal» de una ciudad, es observable el «encuentro» entre dos grupos de clase media. Según el autor, estos se diferencian por el origen social y la pertenencia a un grupo de edad, es decir, a una cohorte de nacimiento¹². Estos son dos rasgos que, en interacción, caracterizan a cada uno de los grupos. Uno de ellos sería «la clase media tradicional» de «limeños tradicionales» formada por «adultos-mayores» (vecinos originales de San Felipe) y el otro sería la «nueva clase media» conformada por «migrantes», hijos o nietos de migrantes que son «adultos-jóvenes»¹³ (vecinos nuevos). El resultado del encuentro de estos grupos

¹² En el estudio se usan tres clasificaciones, la de «cohorte» de inicio de residencia en San Felipe, la de «generación» de instalación en San Felipe (si se es residente fundador, hijo o nieto de residente fundador en San Felipe) y la de pertenencia a un grupo de edad (Pereyra, 2016: 68). En este artículo, para una mejor comprensión de nuestros argumentos, solo nos concentramos en la pertenencia a un grupo de edad («en sus 70 años o mayores», «ahora en sus 50 y 60 años», «entre 30 y 50 años») (Pereyra, 2016: 68), lo que está directamente asociado a una cohorte de nacimiento.

¹³ Es importante aclarar dos términos. Por un lado, están las «cohortes de nacimiento», a las que por simplicidad a veces llamamos *generaciones*. Por otro lado, están las «generaciones de migración», algo a lo que también Pereyra alude. Con estas se diferencia a las personas que forman parte de los grupos inmigrantes según el «momento de llegada» y el nivel de pertenencia a la sociedad de destino. El grupo pionero de la inmigración es la primera generación, sus hijos son la segunda y sus nietos la tercera (véase también Vásquez Luque, 2016).

en San Felipe, causado por «[c] ambios en la estructura social y urbana» que «generaron las condiciones para que algunos individuos de origen migrante se ubiquen en la misma posición de clase y espacial que otros individuos de la clase media tradicional» (Pereyra, 2016: 182), no es —por lo menos hasta ahora— la integración, sino más bien la distancia entre dos grupos con distinto estatus, mediados por categorías usadas por estos vecinos para interpretarse recíprocamente y establecer fronteras sociales. Esta segmentación, la formación de tales esquemas de categorías, así como su gestión, serían en buena parte explicadas por las trayectorias de los que categorizan:

[L]os sanfelipanos crecieron y se socializaron en periodos distintos. A lo largo de estos, tuvieron más o menos contacto con los migrantes en las distintas esferas de socialización en las que se desenvolvían (Pereyra, 2016: 184).

En estos hallazgos encontramos varios de los argumentos que sostienen la idea de lo que hemos llamado el canal generacional de influencia de las migraciones internas en la creación del comportamiento social y de la sociabilidad de una ciudad grande: ocurre el encuentro en el ámbito vecinal entre un grupo de clase media de origen social «migrante», cuyos miembros pertenecen a una cohorte de nacimiento «sobrerrepresentada» en tal grupo (probablemente de las cohortes de hombres y mujeres nacidos/as entre 1967 y 1981) (cuadro 5), y otro grupo de clase media no migrante, en el que las cohortes de nacimiento preponderantes serían las de hombres y mujeres nacidos/as entre 1936-1951 o incluso 1935 (no mostradas en el cuadro 6). Este encuentro produce fronteras sociales, esquemas de categorización y disputas simbólicas respecto al estatus de uno u otro grupo, lo que es parte o tendrá efectos en el comportamiento social y en las formas de sociabilidad frecuentes en esos espacios.

3. 1. 2. *Ámbitos educativos y ámbitos familiares*

El mayor acceso a la educación básica y a la educación superior con el que se vieron favorecidas las segundas y terceras generaciones de personas de origen migrante, en comparación con sus padres y abuelos, representa otra de las formas de operación del canal generacional de los efectos de las migraciones internas en la sociabilidad y el comportamiento social urbano, en este caso, vía las dinámicas de cambio presentes en ámbitos familiares y ámbitos educativos, o más precisamente en el espacio de conexión de ambos. La articulación de los dos tipos de ámbitos parece una forma pertinente de analizar los cambios intergeneracionales y sus efectos¹⁴.

Interpretando los testimonios de estudiantes de la carrera de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Burga Díaz & Paredes Hernández (eds., 2019) sostienen que las diferencias en el acceso a la educación serían una fuente importante de interrupciones en el traslado de una parte de la herencia cultural de sus abuelos nacidos entre los «treinta y cuarenta» (migrantes

¹⁴ Véase, por ejemplo, el estudio de Santos (2016).

y no migrantes, pero no limeños, de las cohortes 1936-1951), de sus padres nacidos entre 1950 y 1960 (migrantes en Lima nacidos entre 1952 y 1966) y de ellos mismos como nietos/hijos nacidos en los años noventa (no migrantes nacidos en Lima entre 1982 y 1996), observándose sobre todo en la dimensión de las convicciones religiosas y políticas, ya que «se sienten muy lejos de las prácticas religiosas de abuelos y padres, sean católicas o evangélicas (...) se declaran agnósticos, escépticos de la religión, alejados de la política» (Burga Díaz, 2019: 22).

Según Golte, las instituciones educativas se convierten en «vehículos principales en el cambio cultural intergeneracional de las poblaciones migrantes» (Golte, 2012: 260) no solo porque en estas se imparten nuevos conocimientos que, tal vez, padres y abuelos no tienen, sino porque son el espacio de creación de culturas juveniles. En nuestros términos, el encuentro en el ámbito educativo entre segundas y terceras generaciones de migración (hijos y nietos no migrantes con orígenes migrantes) con miembros de las mismas cohortes de nacimiento, sean migrantes o no migrantes, produce las condiciones para la creación de culturas juveniles urbanas que serán parte del comportamiento social urbano.

Otros estudios plantean que, por el contrario, «no existe una ruptura generacional» entre primeras y segundas generaciones «a pesar de las diferencias producidas por la formación universitaria, la crianza en la ciudad y el acceso a una cultura urbana con fuertes influencias externas» y que, más bien, ocurrió un «reforzamiento de la tradición» cultural paterna (La Cruz Bonilla, 2010: 126). Este sería el caso de los migrantes del distrito de Unicachi, provincia de Yunguyo, departamento de Puno, quienes crearon en Lima un emporio de empresas y mercados. Por ello, sostenemos que las rupturas generacionales tienen menos probabilidad de ocurrir cuando una red de parentesco/paisanaje ha creado una comunidad étnica, como el «espacio cultural aimara limeño» (La Cruz Bonilla, 2010: 125) y una «economía étnica» (Huber & Lamas, 2017: 96-108).

Asimismo, el tamaño del centro urbano puede explicar la forma en que se viven las transferencias familiares migrantes o sus interrupciones. Por ejemplo, al explicar los conflictos que afectan a las redes de parientes y de origen común de los migrantes en las ciudades, Golte (2012: 256-257) sostiene que «los frenos» tradicionalmente operativos en un centro poblado pequeño, ante disputas intragrupalas en una red familiar, pueden «perder operabilidad» en el contexto de una ciudad de gran tamaño, haciendo posible eludir la presión social que evitaría su escalamiento. Al perder operatividad se deben crear nuevas formas urbanas de regular las relaciones intrafamiliares y las redes sociales activas en el ámbito familiar. La investigación sociológica de los conflictos en hogares de migrantes podría ser un espacio de indagación por las formas de ruptura cultural entre cohortes de nacimiento y atributos diferenciados de experiencia migratoria y, con ello, de la creación de nuevos hábitos y patrones de sociabilidad. Por ejemplo, en un estudio sobre las estrategias residenciales de padres e hijos adultos de las familias fundadoras de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Huaycán, fundada en 1984, en la periferia de Lima, se menciona con cierta frecuencia el surgimiento

de conflictos intrafamiliares como factor de cambio (Ñiquen Castro-Pozo, 2017: 463, 466). Es oportuno indicar que la mayoría de las familias fundadoras de Huaycán están conformadas por migrantes internos y pertenecerían a la cohorte de los/as nacidos/as entre 1952 y 1966 (padres «fundadores») y que los hijos, probablemente nacidos en Lima, pertenecerían a las cohortes de los/as nacidos/as entre 1982 y 1996.

Igualmente, el tamaño de la ciudad, en este caso, fue, al menos durante los años ochenta y para los migrantes de la cohorte de los nacidos entre 1936 y 1951, una condición de soporte para «salir» o alejarse estratégicamente de la red social parental y de paisanaje, respecto a algunos «ámbitos» de interacción. Ya en Lima, mudarse lejos del lugar donde residía la mayoría de los miembros de la familia extensa y los paisanos (Huancavelica) tenía como fin evitar que los hijos se inserten en las actividades de la red que implicaban «muchas fiestas» y «tomar mucho alcohol», dada la evaluación de que esto dañaría inevitablemente las trayectorias educativas y laborales de los hijos, sobre todo varones¹⁵. Esta estrategia de alejamiento sería muy difícil de sostener en una ciudad pequeña o en un pueblo.

3. 1. 3. *Ámbitos laborales y ámbitos de las redes de parentesco*

Sobre los ámbitos laborales, Golte sostiene que estos «influyen el desarrollo de nuevos hábitos y conocimientos» de la cultura urbana en los migrantes y sus hijos y que no ha sido estudiada «la influencia de estos ámbitos, por ejemplo, las instituciones armadas, la policía, (...) las grandes cadenas de supermercados, que imponen visiblemente pautas de conducta diferenciadas a quienes trabajan en ellos» (Golte, 2012: 261). Lo mismo ocurre en instituciones no formalmente constituidas, como «los mercadillos» de todo tipo. Si bien en estos ámbitos ocurren *encuentros* entre migrantes y no migrantes que resultan en cambios extragrupal, otras investigaciones indican que cuando los ámbitos laborales son parte de economías étnicas, las modificaciones en el comportamiento social y en la sociabilidad urbanas se orientan al grupo de origen migrante. Es así como interpretamos los hallazgos de la investigación de La Cruz Bonilla (2010), la que encuentra que las empresas y mercados creados colectivamente en Lima por los migrantes aimaras de la comunidad yungueña de Unicachi (Puno) tienen como gerentes no solo a los propios migrantes (nacidos entre 1936 y 1995), sino también a sus hijos, jóvenes de «25 a 30 años» (hombres y mujeres nacidos/as entre 1982 y 1996) (La Cruz Bonilla, 2010: 118). Los jóvenes gerentes, educados como ingenieros, abogados y en carreras afines en universidades particulares, intervendrían con pautas laborales y administrativas diferentes a las de sus padres, quienes las interpretan así:

Ya con los hijos hoy en día discrepamos. Ellos ponen su punto de vista. Práctico, teórico, y me hace ver los rumbos negativos que yo he tenido, y

¹⁵ Comunicación personal con el sociólogo Demetrio Laurente.

los rumbos positivos que tengo que continuar (...). Por más que creo que no está tan bien, dentro de todo es el conocimiento de un hijo. Lo recibo con aprecio (...). Sé que esta propuesta es la devolución de la inversión (EC, 65 años, citado por La Cruz Bonilla, 2010: 126).

Estos cambios tendrían un efecto, ante todo, intragrupal también por otra razón: las economías étnicas de puneños en Lima o de cusqueños en otras ciudades se desarrollan como una práctica colectiva de «cierre social», ya que se «restringe el mercado laboral» y se excluye de las dinámicas laborales «a todos aquellos que no forman parte de estas redes» (Huber & Lamas, 2017: 111).

Finalizando esta sección, regresamos a discutir los datos presentados en la sección «Hallazgos». Centrándonos en el año 2017, encontramos: (a) que la cohorte de nacimiento más grande entre los migrantes en ciudades grandes, intermedias y pequeñas fue la de las mujeres nacidas entre 1967 y 1981 (43 años de edad promedio en 2017); en los pueblos y en el área de residencia rural lo fueron la de las mujeres nacidas entre 1997 y 2017 y la de los hombres nacidos en dichos años (10 años de edad promedio en pueblos y 9 años, en el área rural) y (b) que las cohortes más grandes entre los no migrantes en todos los tipos de centros urbanos fueron las de hombres y mujeres nacidos entre 1997 y 2017 (entre 10 y 12 años en 2017).

Haciendo una inferencia deductiva gruesa, ya que otras variables importantes no tomadas en cuenta en este artículo intervendrían, planteamos que uno de los tipos más frecuentes de situaciones de *encuentro* e interacción entre grupos de migrantes y de no migrantes tendrían como participantes a miembros de las cohortes de nacimiento mencionadas líneas atrás. En las ciudades grandes, intermedias y pequeñas uno de los tipos de interacciones o encuentros frecuentes entre cohortes de migrantes y no migrantes sería el que se produce entre las mujeres nacidas entre 1967 y 1981 y los/as nacidos/as entre 1997 y 2017 (cuadro 9). Ya que la literatura examinada y otros estudios indican que los hogares familiares de migrantes internos en el Perú están en su mayoría formados por miembros de las tres generaciones de migración y que los miembros de la primera generación (los migrantes) suelen encontrarse en las posiciones de jefes/as del hogar o de su cónyuges (Vásquez Luque, 2016: 221-225), entonces parece probable que estas interacciones se realicen sobre todo en ámbitos familiares, entre madres, padres e hijos y, en las ciudades grandes, también entre cónyuges. En los pueblos y en las áreas de residencia rurales, aunque también en las ciudades pequeñas, parece más probable que las interacciones entre migrantes y no migrantes ocurran entre contemporáneos, adolescentes y jóvenes, de los nacidos entre 1997 y 2017, tal vez en ámbitos educativos, de vecindad y laborales. Por lo demás, diferentes investigaciones han encontrado, en el pasado y en el presente, la profunda huella de las migraciones de niños y adolescentes hacia ciudades pequeñas y pueblos peruanos con el fin concreto de acceder a la educación. Ellos serían los participantes centrales de la formación de nuevos hábitos y conocimientos urbanos en los pueblos y las ciudades pequeñas.

Cuadro 9 – Principales cohortes de nacimiento de migrantes y no migrantes en 2017 (para probar hipótesis de tipos de encuentro, según la jerarquía urbana)

2017							
Migrantes				No migrantes			
Cohorte de nacimiento	Población	%	Edad promedio	Cohorte de nacimiento	Población	%	Edad promedio
Ciudades grandes							
Mujeres, 1967-1981	895 320	14 %	43	Hombres, 1997-2017	2 471 173	23 %	12
Mujeres, 1952-1966	845 232	13 %	58	Mujeres, 1997-2017	2 433 900	23 %	12
Mujeres, 1982-1996	775 123	12 %	28	Hombres, 1982-1996	1 280 926	12 %	27
Ciudades intermedias							
Mujeres, 1967-1981	56 106	13 %	43	Hombres, 1997-2017	241 620	24 %	10
Mujeres, 1952-1966	51 915	12 %	57	Mujeres, 1997-2017	211 626	21 %	10
Hombres, 1967-1981	48 709	11 %	43	Mujeres, 1982-1996	121 699	12 %	27
Ciudades pequeñas							
Mujeres, 1967-1981	89 486	13 %	43	Hombres, 1997-2017	338 848	22 %	10
Hombres, 1997-2017	88 909	13 %	11	Mujeres, 1997-2017	328 532	22 %	11
Mujeres, 1997-2017	87 261	12 %	10	Hombres, 1982-1996	164 274	11 %	28
Pueblos							
Mujeres, 1997-2017	203 172	16 %	10	Hombres, 1997-2017	656 864	20 %	11
Hombres, 1997-2017	201 483	16 %	10	Mujeres, 1997-2017	624 571	19 %	11
Mujeres, 1967-1981	78 093	12 %	43	Mujeres, 1982-1996	316 413	10 %	28
A.R. Rural							
Hombres, 1997-2017	209 777	18 %	9	Hombres, 1997-2017	1 402 587	23 %	10
Mujeres, 1997-2017	195 454	16 %	9	Mujeres, 1997-2017	1 333 447	21 %	10
Mujeres, 1967-1981	126 836	11 %	43	Mujeres, 1967-1981	525 871	8 %	43

Fuente: ENAHO (2007 y 2017). Datos ponderados. Elaboración propia

Ya hemos planteado que estas hipótesis deben ser consideradas con cuidado. La distribución real de la población en los espacios urbanos y las probabilidades reales de que migrantes y no migrantes se encuentren en los mismos ámbitos dependen de muchas otras variables. Por ejemplo, estas dependen de que las relaciones sociales que ponen en contacto a personas de distintas características socioeconómicas, étnicas e intergeneracionales operen en ese sentido, así como también de patrones de segregación residencial, de formas de habitar la ciudad y de circular por ella, etc. Parece más apropiado y directo inferir inductivamente, desde los estudios de casos, qué consecuencias trae el encuentro de diferentes cohortes de nacimiento de migrantes y de no migrantes en ámbitos de tipos distintos. Sin embargo, hemos considerado que hacer inferencias deductivas desde los patrones que muestran los datos agregados también tiene utilidad. En futuras investigaciones no será imposible calcular probabilidades de *encuentros* entre migrantes y no migrantes en distintos ámbitos, si es que se accede a los datos pertinentes.

3. 2. Canal de los hogares: sociabilidad familiar/individuación

Ciertos rasgos de los hogares informan sobre las familias, las formas de parentesco, los procesos de individuación y los cambios «ideacionales» y culturales. Todo esto es importante para comprender el comportamiento social (Ogden & Hall, 2004; Ariza & De Oliveira, 2005; Lesthaeghe, 2014; Lesthaeghe & Moors, 1993; Inglehart, 2008; entre otros). Las estructuras de los hogares de migrantes y de no migrantes muestran diferencias importantes en pueblos y en ciudades grandes. Los hogares de migrantes tienden a ser más grandes, tienen mayor número de miembros menores de 18 años, mayor orientación hacia la coresidencia intergeneracional, menor propensión a ser hogares individuales y a tener jefatura femenina. Por lo contrario, los hogares de no migrantes tienen menor tamaño, menor número de miembros menores de 18 años, menor orientación a ser intergeneracionales, mayor propensión a ser individuales y a tener jefatura femenina. En suma, pareciera observarse un patrón más familista en el comportamiento social y de sociabilidad de los hogares de migrantes y una mayor orientación hacia la individualización entre los hogares de no migrantes. Anotemos, sin embargo, que al comparar los datos de 2007 y 2017, pareciera que este canal de influencia de la migración interna en las ciudades estaría disipándose levemente. De todas maneras, sus efectos seguirían en curso por décadas, ya que muchas de estas características tienen efectos estructurantes en otras dimensiones. Discutamos brevemente los temas del tamaño del hogar y de la coresidencia intergeneracional.

Sobre el tamaño del hogar, planteamos que el mínimo incremento en el número de miembros de un grupo (Simmel, 1902a; 1902b), sea este un hogar familiar o no, acarrea un conjunto de cambios no solo a nivel de las necesidades que se deben cubrir materialmente, sino también en el «plano psicosocial», en las formas en que los individuos se relacionan con otros y en el tipo de control social grupal que permiten o pueden ejercer. Todo ello, a su vez, intervendría en la

configuración de patrones de comportamiento social («la estructura sociológica de un grupo se modifica esencialmente por el número de individuos que están unidos en él» [Simmel, 1902a: 2; traducción propia]).

Sobre la coresidencia intergeneracional, planteamos que no es un rasgo estático que esta sea mayor en los hogares de migrantes. Más bien, interesa aprovechar este hallazgo como signo de procesos más complejos y en pleno desarrollo. Por un lado, la coresidencia de abuelos y nietos informa sobre las convenciones sociales que, en cuanto a arreglos residenciales, toman las formas de parentesco contemporáneas presentes en las ciudades peruanas y sobre las familias y sus transformaciones¹⁶; por otro lado, se hace necesario indagar acerca de las causas por las que se configuran y se mantienen en los centros urbanos estas convenciones entre los hogares migrantes: ¿son causas relativas a la naturaleza de las movilidades de las personas y a un aparentemente reciente establecimiento?, ¿son, acaso, solo razones económicas o razones culturales como se suele interpretar?

Además, es pertinente hacerse preguntas sobre los efectos estructurantes que podría tener este rasgo en otras dimensiones de la vida social de los miembros del hogar. No en vano, la literatura que se ha acumulado desde la economía, sociología y demografía sobre la coresidencia intergeneracional trata de averiguar, por ejemplo, cuáles son sus efectos en el bienestar y en la salud de los adultos mayores, en la mortalidad de hombres y mujeres o en las relaciones entre padres e hijos adultos (Ward & Spitze, 1996) u otros miembros (Cheng, 2019); también busca conocer cuáles son las consecuencias que tiene la coresidencia de abuelos y nietos en las trayectorias educativas de los menores en el hogar (Zeng & Xie, 2014), en la movilidad social de hijos y nietos y en los tipos de políticas de seguridad social que deben implementarse. En otras palabras, lo que ocurre en un hogar intergeneracional es un modo de ver los diferentes tipos de intercambios intergeneracionales (apoyo financiero, trabajo hogareño, cuidado, entre otros) y una forma en que se estructura la independencia individual y la intimidad familiar y con otros (Finn, 2016). Si consideramos, como hemos visto, que este es uno de los rasgos más importantes en los hogares de migrantes, algunos efectos sobre todas las dimensiones mencionadas en este párrafo estarán mucho más operativos en este agrupamiento de hogares que en los hogares de no migrantes, acumulándose entonces las diferencias y, con ello, la desigualdad de trayectorias de los hogares y de los individuos que los forman.

CONCLUSIONES

En este artículo, hemos estudiado dos de los canales de influencia de las migraciones internas sobre la sociabilidad y el comportamiento social preponderantes en los

¹⁶ La coresidencia intergeneracional distingue entre sociedades. Por ejemplo, Esteve et al. (2012: 716) mencionan, comparando los datos censales (ronda del 2000) entre trece países de América Latina, que los menores niveles de este tipo de residencia se encuentran en Argentina y Brasil, así como en Puerto Rico, mientras que son bastante altos en el caso de Bolivia, Cuba, Ecuador, Perú y Venezuela.

centros urbanos, considerando su jerarquía urbana. Utilizando los datos de la ENAHO de los años 2007, 2012 y 2017, hemos examinado el canal generacional (cohortes de nacimiento) y el canal de las estructuras y rasgos de los hogares.

Respecto al efecto generacional contemporáneo de las migraciones internas peruanas, hemos sostenido que conocer a qué cohortes de nacimiento pertenecen migrantes y no migrantes en cada uno de los tipos de centros poblados, según su lugar en la jerarquía urbana, puede ayudar a comprender la trayectoria histórica de los agrupamientos generacionales más activamente implicados en la producción de diferentes tipos de ciudades (en este caso, según su tamaño) y que esto puede ser aprovechable para comprender mejor la estructuración de su comportamiento social y de su sociabilidad. Discutiendo parte de la literatura sociológica y antropológica peruana sobre ciudades y migraciones de los últimos años, hemos formulado las nociones de *encuentros* y ámbitos que pueden servir para observar estos efectos generacionales. Para el año 2017, aunque admitiendo las limitaciones de una inferencia deductiva de este tipo, planteamos como hipótesis para próximas investigaciones que hay mayor probabilidad de que en las «ciudades grandes», «ciudades intermedias» y «ciudades pequeñas» los encuentros que intervienen en estructurar nuevos hábitos urbanos tengan como participantes más frecuentes a miembros de las cohortes de las mujeres nacidas entre 1967 y 1981 (migrantes) y a los/as nacidos/as entre 1997 y 2017 (no migrantes), sobre todo en ámbitos familiares y de vecindad. En los «pueblos», en las «áreas de residencia rurales» y en las «ciudades pequeñas» parece más probable que los encuentros entre migrantes y no migrantes ocurran entre contemporáneos, adolescentes y jóvenes, nacidos entre 1997 y 2017 y, tal vez, en ámbitos educativos, de vecindad y laborales.

Respecto al canal de los hogares, observamos que los hogares de migrantes, particularmente en pueblos y en ciudades grandes, son más grandes, tienen mayor coresidencia intergeneracional, menor propensión a la formación de hogares individuales y a tener jefatura femenina que los hogares de no migrantes. Planteamos que estas diferencias indican que la orientación hacia una sociabilidad, en la que las familias y los grupos tienen gran importancia, sería una «influencia» que la migración interna sigue «aplicando» sobre los centros urbanos de diferente tamaño. Encontramos también que estas diferencias estarían en declive.

Asimismo, hallamos que los pueblos y las ciudades pequeñas son, en este periodo, el espacio central de interacción entre los diferentes tipos de experiencia social rural y de experiencia social urbana que hay en el Perú. La comparación entre los años 2007, 2012 y 2017 sugiere que la importancia relativa de la población residente en pueblos y ciudades pequeñas respecto a la población residente en ciudades intermedias y grandes podría incrementarse. De la misma manera, la población total migrante «de toda la vida» decreció de 34 % en 2007 a 32 % en 2017 (en 2012 fue de 32 %), disminuyendo en importancia en ciudades grandes: en 2007 era de 44 % y en 2017 de 40 %. Así, surge la impresión de que la influencia de la migración interna en las ciudades estaría disipándose levemente. Sin embargo, de acuerdo con las condiciones observadas hasta el momento en que escribimos este artículo, sus influencias seguirán teniendo efectos por décadas, ya que siguen

en curso y afectan varias dimensiones estructurantes de la vida social, lo que hace presagiar tendencias de estabilidad.

Finalmente, es importante volver a anotar que la relación entre los procesos demográficos descritos y el comportamiento social y la sociabilidad no es directa en ningún sentido y que, más bien, hay muchos procesos intermedios que resta reconocer y examinar; tampoco es una relación ahistórica (no es estática). Aquí hemos armado un encuadre que permite ver solo dos canales de su conexión y queda una larga agenda de preguntas de investigación y profundización. Por ejemplo, sobre la base de lo ya expuesto, se hace necesario examinar, en extenso y con el apoyo de muchas otras variables, la forma en que cada uno de estos canales de influencia de las migraciones internas opera en cada tipo de centro urbano (según la jerarquía por tamaño).

Referencias citadas

- ALTAMIRANO, T., 1988 – *Cultura andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima Metropolitana*, 209 pp.; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)-Fondo Editorial.
- ARIZA, M. & DE OLIVEIRA, O., 2005 – Families in Transition. In: *Rethinking Development in Latin America* (C. H. Wood & B. R. Roberts, eds.): 233-247; Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- BALBI, C. R., 1997 – ¿Una ciudadanía descoyuntada o redefinida por la crisis? De ‘Lima la horrible’ a la identidad chola. In: *Lima: aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa* (C. R. Balbi, ed.): 11-27; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.
- BENAVIDES, M., 2002 – Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, **31** (3): 473-494.
- BURGA DÍAZ, M., 2019 – Introducción. In: *Hijos de inmigrantes. El estudiante sanmarquino de Historia* (M. Burga Díaz & C. Paredes Hernández, eds.): 13-27; Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)-Fondo Editorial.
- BURGA DÍAZ, M. & PAREDES HERNÁNDEZ, C. (eds.), 2019 – *Hijos de inmigrantes. El estudiante sanmarquino de Historia*, 320 pp.; Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)-Fondo Editorial.
- CASTILLO, G. & BRERETON, D., 2018 – The country and the city: mobility dynamics in mining regions. *The Extractive Industries and Societies*, **5** (2): 307-316.
- CHENG, C., 2019 – Women’s Education, Intergenerational Coresidence, and Household Decision-Making in China. *Journal of Marriage and Family*, **81** (1): 115-132.
- DAMMERT-GUARDIA, M., ROBERT, J. & VEGA CENTENO, P., 2017 – El hábitat popular hoy en las ciudades peruanas. Una contribución a los estudios urbanos en el Perú. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, **46** (3): 405-412.
- ESTEVE, A., GARCÍA-ROMÁN, J. & LESTHAEGUE, R., 2012 – The Family Context of Cohabitation and Single Motherhood in Latin America. *Population and Development Review*, **38** (4): 707-727.

- FINN, K., 2016 – Young Adults Living at Home: Independence, Intimacy, and Intergenerational Relationships in Shared Family Spaces. In: *Families, Intergenerationality, and Peer Group Relations* (S. Punch, R. Vanderbeck & T. Kelton, eds.): 1-17; Singapore: Springer.
- FRANCO, C., 1991 – *Imágenes de la sociedad peruana: "la otra modernidad"*, 141 pp.; Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).
- GOLTE, J., 2000 – Economía, ecología, redes. Campo y ciudad en los análisis antropológicos. In: *No hay país más diverso. Compendio de Antropología Peruana, tomo I* (C. I. Degregori, ed.): 204-234; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Universidad del Pacífico (UP), Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- GOLTE, J., 2012 – Migraciones o movilidad social desterritorializada. In: *No hay país más diverso. In: Compendio de Antropología Peruana, tomo II* (C. I. Degregori, P. F. Sendón & P. Sandoval, eds.): 247-288; Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- GONZALES GAVILANO, A., 2017 – Minería, formas de urbanización y transformación del espacio en Huamachuco, La Libertad, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **46** (3): 509-527.
- HALLER, A. & BORSODORF, A., 2013 – Huancayo Metropolitano. *Cities*, **31**: 553-562.
- HAMMEL, E. A. & FRIOU, D. S., 1997 – Anthropology and Demography: Marriage, Liaison, or Encounter? In: *Anthropological Demography: Toward a New Synthesis* (D. I. Kertzer & T. Fricke, eds.): 175-200; Chicago: University of Chicago Press.
- HARVEY, P., 2010 – Cementing Relations. The Materiality of Roads and Public Spaces in Provincial Perú. *Social Analysis*, **54** (2): 28-46.
- HUBER, L. & LAMAS, L., 2017 – *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*, 150 pp.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- INGLEHART, R. F., 2008 – Changing Values among Western Publics from 1970 to 2006. *West European Politics*, **31** (1-2): 130-146.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI), 2011 – Instrucciones Específicas para el Llenado del Capítulo 200: Características de los Miembros del Hogar. In: *Manual del Encuestador. ENAHO 2011*: 83-99; Lima.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI), 2018 – *Perú. Resultados Definitivos de los Censos Nacionales 2017 (XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas), Tomo I*; Lima.
- LA CRUZ BONILLA, J., 2010 – Más allá de la cholificación: movilidad social ascendente entre los aimaras de Unicachi en Lima. *Debates en Sociología*, **35**: 107-132.
- LESTHAEGHE, R., 2014 – The second demographic transition: A concise overview of its development. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, **111** (51): 18112-18115.
- LESTHAEGHE, R. & MOORS, G., 1993 – *Living arrangements, socio-economic position and values among young adults. A pattern description for France, West Germany, Belgium, and the Netherlands, 1990*, 24 pp.; Bruselas: Vrije Universiteit Brussel.
- LONG, N. & ROBERTS, B., 2001 – *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú*, 391 pp.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- MARTUCCELLI, D., 2015 – *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*, 326 pp.; Lima: Causes Editores.
- ÑIQUEN CASTRO-POZO, J., 2017 – De la necesidad a la acumulación: estrategias residenciales de las familias fundadoras en la periferia de Lima. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **46** (3): 453-469.

- OGDEN, P. E. & HALL, R., 2004 – The second demographic transition, new household forms and the urban population of France during the 1990s. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, **29** (1): 88-105.
- PEREYRA, O., 2016 – *San Felipe. Grupos de clase media se encuentran*, 223 pp.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- PONCE, C., 2010 – *Pobreza y Demografía: una visión de mediano plazo*, 103 pp.; Lima: Grupo de Análisis para el desarrollo (GRADE), Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).
- PORTES, A., DORE-CABRAL, C. & LANDOLT, P. (eds.), 1997 – *The Urban Caribbean. Transition to the New World Economy*, xvii + 260 pp.; Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- PRESTON, S. H., HEUVELINE, P. & GUILLOT, M., 2001 – *Demography. Measuring and Modeling Population Processes*, xiii + 291 pp.; Oxford: Blackwell Publishers.
- RABOTNIKOF, N., 1998 – Público-Privado. *Debate Feminista*, **18**: 3-13. Número titulado «Público, privado y sexualidad».
- ROBERTS, B., 1995 – *The Making of Citizens. Cities of peasants revisited*, viii + 262 pp.; Londres: Arnold.
- ROBERTS, B., 1997 – Foreword. In: *The Urban Caribbean. Transition to the New World Economy* (A. Portes, C. Dore-Cabral & P. Landolt, eds.): xi-xvi; Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- SANDOVAL, P., 2000 – Los rostros cambiantes de la ciudad: cultura urbana y antropología en el Perú. In: *No hay país más diverso. Compendio de Antropología Peruana, tomo I* (C. I. Degregori, ed.): 278-329; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Universidad del Pacífico (UP), Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- SANTOS, M. C., 2016 – Trayectorias educativas de jóvenes limeños del Perú de hoy: familia, educación y redes sociales desde una perspectiva generacional. In: *El Perú del siglo XXI. Un enfoque multidisciplinario desde las Ciencias Sociales* (M. Quero, coord.): 229-243; México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones sobre América Latina (CIALC).
- SIMMEL, G., 1902a – The Number of Members as Determining the Sociological Form of the Group. I. *American Journal of Sociology*, **VIII** (1): 1-46.
- SIMMEL, G., 1902b – The Number of Members as Determining the Sociological Form of the Group. II. *American Journal of Sociology*, **VIII** (2): 158-196.
- UNITED NATIONS, 2001 – *The Components of Urban Growth in Developing Countries*, 58 pp.; Nueva York: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- VÁSQUEZ LUQUE, T., 2016 – Cohortes y generaciones de migración interna en hogares con experiencia de migración internacional, una conexión estructural. In: *El Perú del siglo XXI. Un enfoque multidisciplinario desde las Ciencias Sociales* (M. Quero, coord.): 205-228; México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones sobre América Latina (CIALC).
- WARD, R. A. & SPITZE, G., 1996 – Gender Differences in Parent-Child Coresidence Experiences. *Journal of Marriage and Family*, **58** (3): 718-725.
- WEEKS, J. R., 2008 – *Population. An Introduction to Concepts and Issues*, xxv + 610 pp.; Belmont: Thomson Wadsworth.
- ZENG, Z. & XIE, Y., 2014 – The Effects of Grandparents on Children's Schooling: Evidence from Rural China. *Demography*, **51** (2): 599-617.